



Rubio Jiménez, Jesús. José Domínguez Bécquer y el Álbum de Aracena. Huelva: Universidad de Huelva, 2022, Colección Aldina, n.º 68. 162 pp. ISBN: 978-84-19397-06-5.

El Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva alumbró, en una cuidadísima edición, *José Domínguez Bécquer y el Álbum de Aracena*, de Jesús Rubio Jiménez. El libro consta de un Prólogo (pp. 11-15) a cargo de la rectora de la Onubense, María Antonia Peña Guerrero, y cuatro capítulos: capítulo 1: *José Domínguez Bécquer. Un maestro del costumbrismo pictórico sevillano* (pp. 17-31); capítulo 2: *Los álbumes de dibujo de José*

*Domínguez Bécquer* (pp. 33-91); capítulo 3: *José Domínguez Bécquer en Aracena. Evidencias y conjeturas* (pp. 93-116); y capítulo 4: *El «Álbum de Aracena» de José Domínguez Bécquer* (pp. 119-157).

Como se indica en el prólogo, la idea de difundir esta serie de dibujos sobre la localidad de Aracena y su entorno, realizados por José Domínguez Bécquer en el verano de 1835, parte del pintor José María Franco. Su fallecimiento no impidió que el proyecto siguiera adelante gracias a la labor de Jesús Rubio Jiménez, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza y acreditado especialista en el mundo becqueriano (vid. por ejemplo, para nuestro caso concreto, su estudio titulado *José María Domínguez Bécquer*, de la afamada colección Arte Hispalense de la Diputación de Sevilla, número 82, 2007).

El capítulo primero aborda la biografía de José Domínguez Bécquer. Se apunta su temprana amistad con Antonio María Esquivel, autor del retrato que sirve de portada al libro (*Retrato del pintor sevillano José Domínguez Bécquer*, Museo de Bellas Artes de Sevilla). Rubio destaca, a la hora de entrelazar los datos biográficos, la importancia documental del *Libro de cuentas* (1837-1841), donde José anotaba los encargos de sus clientes, así como los cinco *Álbumes de dibujos*, donde se recogen apuntes de dibujos al natural y bocetos de cuadros. Desde los años treinta enseñaba dibujo y pintura en la Academia de Bellas Artes de Sevilla. Junto con pintores de la talla de Jenaro Pérez Villaamil, José María Escacena, José María Arango o Antonio Cabral Bejarano, José Domínguez Bécquer fue testigo, a través del cónsul británico en Sevilla, Julian Williams, de las novedades del paisajismo romántico y del retrato de la mano de Richard Ford (vid., p. ej., Francisco Javier Rodríguez Barberán (ed.), *La Sevilla de Richard Ford, 1830-1833*, Sevilla, Fundación El Monte, 2007), de John Frederick Lewis o de David Roberts (vid., p. ej., Antonio Giménez Cruz, *La España pintoresca de David Roberts*, Málaga, Universidad de Málaga, 3ª ed., 2007). Según Jesús Rubio, «el trato con aquellos pintores supuso para los pintores sevillanos el descubrimiento de formas de trabajar que les condujeron a un cambio radical en sus técnicas y aun

en sus materiales. Se familiarizaron con la acuarela y el trabajo al aire libre» (p. 26). La gran pasión con la que los pintores extranjeros retrataban significativos hitos urbanísticos de la Ciudad, obligó a los artistas locales a tomar conciencia acerca de la conservación de su patrimonio artístico, circunstancia que permitió el surgimiento de instituciones dedicadas, junto con el fomento de la literatura y las bellas artes, a su cuidado y estudio.

En el capítulo segundo se analizan los álbumes de dibujos de José Domínguez Bécquer incluidos en el legado de Antonio Rodríguez Moñino depositado en la Real Academia Española. Nos interesa el primero de los referenciados (signatura R. M. 9203), que consta de 64 páginas, con dibujos fechados entre 1828 y 1840. De los datados en 1835, se incluyen los realizados entre junio y agosto en Aracena y su entorno, que motivan este libro; les siguen los realizados en 1836, en los que predominan los de Cádiz, para dar paso a los de Sevilla efectuados entre 1837 y 1840. Junto con numerosos apuntes singulares de la vida familiar, destaca en el cuarto álbum (R. M. 4294, p. 6) el boceto en el que se representa al artista rodeado de toda su familia en 1839 (p. 51). En cuanto a los géneros pictóricos representados en los álbumes, hay detalles urbanos de Sevilla, vistas de ventas y parajes ribereños del Guadalquivir, las ruinas de Itálica, Gelves o La Algaba, pero también escenas de Cádiz o de Sanlúcar de Barrameda. Destaca el detallismo a la hora de estudiar las vestimentas de los *figurines*, así como la visión romántica del paisaje y el costumbrismo, representaciones que, además del interés del mercado del arte, servían de bálsamo idealizante para escamotear las tensiones y los conflictos surgidos por la profunda reestructuración social que siguió a la extinción del Antiguo régimen (p. 66) a través, entre otros, de la instrumentalización de la identidad como elemento legitimador de la nueva estratificación social. En todo caso, «los álbumes son un verdadero inventario de escenas que semejan arrancadas de la vida cotidiana callejeando Sevilla, Cádiz y otras localidades andaluzas cercanas» (p. 77). El profesor Rubio resalta cómo la influencia de John Frederick Lewis o de David Roberts en lo que respecta a las muestras de trabajo al aire libre, permite aventurar el intento de Domínguez Bécquer de desembarazarse paulatinamente de los usos tradicionales para abrirse a los primeros pasos de un paisajismo más contemporáneo, proyección truncada con su temprano fallecimiento (pp. 90-91).

En el tercer capítulo se aborda el estudio de la estancia de José Domínguez Bécquer y su familia en Aracena —cabeza de partido en la recién constituida provincia de Huelva (1833)— en el verano de 1835. Su clima había hecho de ella un lugar idóneo para escapar de los rigores del verano hispalense (p. 103). El profesor Rubio especifica que «forman el álbum de Aracena 24 hojas paginadas del álbum R. M. 9203, más otras tres que no lo están, pero que, o bien sus dibujos están fechados en aquella localidad —otros dos más— o bien se hallan intercaladas entre las páginas numeradas —una más tras la página 19— y dos más al final no fechadas ni firmadas [...]» (p. 104). Destaca la presencia de apuntes al natural, hábito perfeccionado gracias a los pintores extranjeros de la tertulia de Williams en Sevilla, junto con las vistas apaisadas, de honda tradición en la pintura al aire libre. Domínguez Bécquer dibuja también, siguiendo la estética del momento, rincones pintorescos, tipos singulares, apuntes de detalles y copias de estampas (por ejemplo, una dama romana en la página 14, o un hombre árabe en la página 15 del álbum).

En el cuarto capítulo se describe de manera detallada, a modo de ficha, el conjunto de dibujos que conforman el *Álbum de Aracena*, reproducidos a continuación en facsímil. Esto nos permite, tras la contextualización acometida en los capítulos precedentes, detenernos en los detalles técnicos de los dibujos que componen el *Álbum*. El acierto en la cuidada edición preparada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva se hace aquí evidente.

El libro refleja de qué modo estos dibujos sirven de base en el quehacer artístico de José Domínguez Bécquer en el verano de 1835, además de constituir un testimonio gráfico de Aracena y su entorno en aquel concreto período histórico, con el valor que esto supone para abordarlos desde diferentes y enriquecedoras perspectivas de estudio.

MANUEL CARBAJOSA AGUILERA

Universidad Pablo de Olavide